

POSICIONES

Círculo Cívico de Opinión
29 de noviembre de 2012

ECONOMÍA ESPAÑOLA: TAREAS PENDIENTES

En su diagnóstico sobre la economía española, a comienzos de 2012, sostenía el Círculo Cívico de Opinión (Documento nº 3) que el problema más urgente era alcanzar el ajuste entre gasto y renta. Era imprescindible conseguir de una vez que el gasto de cada año no superase a la renta, para dejar de necesitar financiación adicional del exterior, como ocurría desde 1999. Sólo así se transmitiría a los inversores internacionales confianza para lograr la refinanciación, a tipos de interés razonables, de la enorme deuda acumulada. Sólo después de asegurar ese escenario de solvencia, volvería a ser capaz el sistema financiero español de ofrecer a las empresas el crédito imprescindible para el crecimiento. Primero, el ajuste y a continuación el crecimiento; como nexos, el saneamiento del sistema financiero.

I. ¿ CAMBIO DE TENDENCIA?

Avanzado el otoño de 2012 hay indicios ciertos, aunque todavía leves, de que se están produciendo cambios positivos en el

panorama de la economía española. Algunos son llamativos. Así, tras el verano es visible la reducción de la prima de riesgo desde los máximos de julio, la drástica caída de los seguros de impago de la deuda o la facilidad con la que el Tesoro español ha colocado emisiones en un ambiente de aumento de la demanda por inversores extranjeros. Otros no tan llamativos son igualmente importantes, como la ralentización en la caída del PIB o el empleo privado.

Muchos achacan el nuevo clima al inicio de una rectificación en la política europea, por haber abierto la posibilidad de que el Banco Central Europeo comprase deuda en mercados secundarios y haber creado el *Mecanismo Europeo de Estabilidad*. La rectificación es un elemento valioso, pero no el decisivo, pues ni una ni otra actuación ha pasado por el momento del papel.

Lo importante, aunque menos vistoso, es el esfuerzo callado y sostenido que están realizando en España los agentes

económicos privados para reconducir la situación. Esfuerzo que empieza a dar sus frutos. Comenzó en 2010, cuando el sector privado generó el ahorro suficiente para dejar de necesitar financiación del resto del mundo y hasta pudo contribuir a financiar el déficit del sector público. Aunque sólo en parte, pues era tan abultado que la economía española en conjunto, siguió necesitando ahorro exterior.

A lo largo de 2012 el sector privado ha redoblado su esfuerzo hasta enderezar, por sí sólo, la situación asomando a la economía española al equilibrio exterior. En el mes de junio de 2012, por primera vez desde la entrada en el euro, España ha tenido capacidad de financiación frente al resto del mundo, a pesar de que las Administraciones públicas continuaban en déficit. En otras palabras, el sector privado ha sido capaz de obtener el ahorro suficiente para compensar todo el desequilibrio de las cuentas públicas.

No se trata del resultado anecdótico de un mes, sino de la culminación de una tendencia observada desde finales de 2011, que ha dado un importante salto cualitativo a partir del segundo trimestre de 2012 (la necesidad de financiación externa fue de sólo 962 millones en ese período, frente a 6.374 el año anterior). Los datos del tercer trimestre mejoran tal resultado, pues en julio y agosto se alcanzó el superávit en la balanza por cuenta corriente, otro hecho inédito desde antes de la entrada en el euro.

Todo esto no es casualidad, sino consecuencia de que la economía española tiene una solidez de fondo, y al tiempo una flexibilidad, que están muy por encima de la imagen de precariedad trans-

mitida por las turbulencias financieras. No se trata de infundir un artificioso optimismo, pero sí es hora de recobrar la confianza en nuestras propias fuerzas, para ser capaces de perseverar en la dirección adecuada.

La clave última de los nuevos datos está en una mejora continuada de la productividad desde que comenzó la crisis. Unida a la moderación salarial de los últimos tiempos, ha hecho posible una reducción significativa del coste laboral unitario, es decir, una importante ganancia de competitividad. Esa es la base del aumento de las exportaciones y la contención de las importaciones, con el resultado de invertir el rumbo de nuestra balanza de pagos. España está haciendo la difícil devaluación interna, con más intensidad y rapidez que el promedio de los países del euro en dificultades. Por ese motivo ha mejorado su cuota de exportaciones en el mercado europeo.

Esto no significa que la situación económica esté despejada o que el momento carezca de riesgos. El esfuerzo del ajuste ha dejado exhaustas a las familias, cuyo ahorro disminuye sin que pueda a cambio aumentar el consumo. Con el consumo en mínimos, cierto exceso de capacidad y ajustes todavía pendientes en la vivienda, la demanda interna apenas estimula a la economía, que depende casi en exclusiva de las exportaciones. Y Europa, nuestro principal cliente, desafortunadamente no deja de sembrar incertidumbres.

Tampoco en el ámbito financiero la mejoría es suficiente. El Tesoro de España sigue pagando por su financiación más de lo que corresponde al verdadero estado de su economía, como ha reconocido, entre otros, el Fondo

Monetario Internacional. Los bancos apenas encuentran más financiación que la ofrecida por el Banco Central Europeo, lo que dificulta el ajuste de su balance y la oferta de crédito a la economía. Como consecuencia, las empresas privadas tienen serias dificultades para obtener una financiación imprescindible para continuar con su actividad, aunque sus condiciones objetivas sean mejores que las de sus competidores de otros países. Los clamorosos defectos de la organización monetaria y financiera europea y la desastrosa política bancaria nacional de los últimos años, tienen mucho que ver con estos problemas y es urgente contribuir a corregirlos.

En suma, los primeros pasos ya están dados, aunque resta un largo y difícil camino por recorrer para que pueda decirse con propiedad que la solución de la crisis está encauzada. Consideremos, pues, las tareas pendientes.

II. TAREAS PENDIENTES

Dos dimensiones tienen tales tareas. Una es estrictamente española, porque aún no están hechos todos los deberes propios. Es necesario completar el ajuste y despejar la situación del sistema financiero para que el crecimiento sea posible. La otra es la dimensión europea, que no se puede desconocer y exige impulsar desde España –en la medida de nuestras fuerzas– una progresiva rectificación de la política comunitaria.

Completar el ajuste para iniciar el crecimiento

A partir de junio de 2012 puede considerarse que la economía española ha alcanzado el mínimo ajuste necesario

para entrar en una nueva fase de la crisis. Ahora es preciso sostenerlo y aun ampliarlo. Pero a la hora de reclamar esfuerzos adicionales conviene saber que el ajuste ya realizado está mal repartido entre el sector privado de la economía y las Administraciones públicas. Todo él ha recaído en el sector privado, mientras lo público continúa inmerso en un fuerte desequilibrio. De manera que a las Administraciones toca hacer el esfuerzo pendiente.

Es imprescindible una reducción significativa del déficit público para desahogar la situación financiera, puesto que ese desequilibrio está absorbiendo todo el ahorro interno que somos capaces de generar. Desviado hacia el sector público no llega a financiar la economía productiva a través de los bancos y es difícil que el crecimiento se recupere. Es urgente completar el ajuste reduciendo el déficit presupuestario y culminar la reforma financiera, para que unos bancos saneados restauren el crédito.

Respecto de la primera cuestión, el Círculo Cívico de Opinión fue crítico con el Proyecto de Presupuestos para 2012 (Documento nº 5). Considerábamos que la vía de las subidas de impuestos y los recortes lineales del gasto no era el camino adecuado para la reducción significativa del déficit. También se pedía liderazgo con el conjunto de las Administraciones públicas y un compromiso plurianual y que marcara la senda del equilibrio en un plazo creíble. La aprobación en julio de un Plan presupuestario bianual 2013-14, junto con el apoyo a la tesorería de las Comunidades Autónomas y el compromiso de estabilidad alcanzado con ellas, son pasos firmes en la dirección adecuada.

El Proyecto de Presupuestos para 2013 se enmarca en esas rectificaciones parciales y éste es un aspecto positivo. Sin embargo, seguimos considerando que la vía del aumento de los impuestos, en la que se insiste, no es la mejor solución y que falta acometer, con más decisión y al tiempo finura, el recorte del gasto.

Es necesario actuar sobre las grandes partidas y abandonar los recortes lineales, insuficientes y obstáculo en muchos casos del crecimiento presente y futuro. La reducción del tamaño de las Administraciones públicas, la racionalización del Estado del bienestar y la disminución de la capacidad excedentaria en infraestructuras públicas, nos siguen pareciendo imprescindibles.

Reducir el tamaño de las Administraciones públicas es acaso lo más urgente, porque tiene ventajas que no sólo son económicas. Por una parte, disminuirá el coste soportado por los demás agentes económicos y mejorará la competitividad. Contiene también un factor de ejemplaridad, necesario para que los ciudadanos recuperen la confianza perdida en las instituciones y los políticos, si prescinden de pompa y asesores. Es además una oportunidad para racionalizar la distribución de competencias entre Administraciones y poner límites a su tendencia compulsiva a expandirse, interfiriendo la buena marcha de los agentes privados. Dada la crisis del modelo territorial español, debería aprovecharse la ocasión para solucionar simultáneamente lo económico y lo político.

Una reforma del Estado del bienestar es necesaria para conseguir que sea sostenible, adaptándolo a la realidad de una hacienda pública con menos recur-

sos. Recuérdese que los ingresos públicos no financieros aún no se han recuperado desde 2007 y en 2011 todavía eran un 15% inferiores en términos nominales, a pesar de las subidas impositivas. El equilibrio entre preservar la cohesión social y recuperar el crecimiento no se puede sostener indefinidamente a costa de sacrificar el segundo, porque los recursos necesarios para la cohesión provienen del crecimiento.

Por último, para desandar el camino de los excesos en la inversión pública en infraestructuras no basta con recortar al mínimo la inversión, como se está haciendo con algunas llamativas excepciones. Es preciso plantearse la clausura de aquéllas que comporten unos gastos de funcionamiento elevados y tengan escasa ocupación.

Por supuesto, todas estas acciones deben ser cuidadosas a la hora de preservar la equidad. Pero reducir el gasto global en pensiones, desempleo, educación o sanidad no implica necesariamente un deterioro de la equidad si se hace de forma apropiada; puede incluso permitir también ganancias en eficiencia.

El ajuste es importante, repitémoslo, pero el crecimiento necesita que el ahorro conseguido se canalice hacia la actividad productiva a través del sistema bancario. Y eso no es tan inmediato como debiera, porque la situación del sistema financiero español es delicada tras una sucesión de errores gruesos en la política seguida, que se remontan a los años de la expansión y se agravaron en la crisis. La despreocupación por la sostenibilidad del creciente endeudamiento externo y la dejación en las funciones de supervisión, fueron el combustible de la crisis. La errada obsesión por

el tamaño y la indecisión para abordar los problemas de solvencia bien conocidos de ciertas entidades, han sido letales después.

Sólo ahora, con enorme retraso, se ha puesto el rumbo adecuado, al situar en primer plano la solvencia y separar entidades sanas y enfermas. Los errores de la política y algunos abusos casi han acabado con el modelo de Cajas, que tenía ciertos defectos, aunque también notorias virtudes, aseguraba la competencia y era un factor de inclusión financiera. Los errores de política financiera están siendo un lastre desmesurado para el retorno del crecimiento a la economía española, pues castigan a las empresas con una sequía crediticia insostenible.

La dimensión europea

La crisis española tiene una dimensión europea innegable, tanto en su planteamiento y desarrollo, como en su posible solución. Sin la integración en el euro, el crecimiento de la fase expansiva hubiera sido menor, pero también hubiese resultado imposible sostener durante largos años un déficit exterior gigantesco, origen de nuestra deuda actual. Sin la integración en el euro, la respuesta a la crisis habría sido mucho más rápida y eficaz, con una devaluación que hubiera surtido efecto inmediato. Pero también con una organización monetaria europea menos deficiente en su diseño o con una gestión de la crisis más apropiada, el mal para España no habría llegado a ser tan hondo.

El euro se diseñó pensando exclusivamente en mantener una férrea estabilidad cambiaria en el seno de la eurozona, no para constituir una verdadera moneda común. Hacer esto último

hubiera obligado a avanzar en la cooperación política y se prefirió un acuerdo de mínimos. Pero una simple zona de estabilidad cambiaria no resiste el largo plazo, como ha mostrado una y otra vez la historia. El euro ni siquiera ha resistido la primera crisis a la que se ha enfrentado y ha entrado en un período de refundación, lento y prolijo como todo lo europeo, que está pasando factura a los países más afectados, como España.

El defecto principal del diseño del euro era que nadie tenía asignada la responsabilidad de preservar la estabilidad financiera de la eurozona. Cuando se produjo una situación cercana al pánico financiero en el otoño de 2008, fueron los gobiernos quienes tuvieron que acudir a contenerlo, ofreciendo garantías sobre los depósitos o entrando en el capital de algunas entidades. Ahí comenzó una transferencia de riesgo de los bancos a los gobiernos cuyo fundamento eran las insuficiencias del Banco Central Europeo, quien no tiene entre sus obligaciones formales la de prestamista en última instancia. Todavía en el otoño de 2012 se está discutiendo cuándo y en qué condiciones entrará en vigor el espacio bancario europeo, para solucionar esta carencia.

El otro problema de la organización de la eurozona es que los gobiernos han estado inermes ante un shock que afecta a sus finanzas, al haber delegado la capacidad de emisión sin que hubiera un fondo de asistencia temporal. Esto no se ha corregido de un modo definitivo hasta la creación del *Mecanismo Europeo de Estabilidad* en octubre de 2012. Por ese motivo está demostrado que la pertenencia a la eurozona penaliza la cotización de la deuda de un país, cuando se percibe

su debilidad, haciendo que la prima de riesgo esté por encima de lo que marcan sus condiciones objetivas. Y, sin embargo, hasta septiembre de 2012 no se ha previsto un mecanismo de compra de deuda en mercados secundarios por parte del Banco Central Europeo para tratar de ordenar y estabilizar las primas de riesgo.

En otras palabras, el euro tenía carencias notorias en su diseño inicial para enfrentarse a una situación de crisis y se ha tardado cuatro años en comenzar a solucionarlas, desde el otoño de 2008 al de 2012. Es más, este remedio está, por el momento, tan sólo sobre el papel. Porque la lentitud y opacidad de los procesos decisionales europeos está paralizando cualquier actuación. Y la falta de un liderazgo que vaya más allá de vetar lo que algunos consideran excesos del sur, en lugar de carencias de su propio diseño, no augura un desbloqueo fácil de la situación.

España delegó en Europa su capacidad para hacer la política monetaria y de tipo de cambio, pero no puede desentenderse de la misma, porque le afecta intensamente. De manera que en economía la política europea es política española, en el sentido más estricto.

En nuestra opinión, España debe procurar el avance hacia una verdadera moneda común, que tenga una disciplina férrea, pero también mecanismos de compensación más flexibles y automáticos que el denominado "rescate". En cuanto a éste, nos parece prudente la actitud del Gobierno de no solicitarlo por ahora, mientras no estén especificadas las condiciones y consiga obtener financiación en los mercados, como ha ocurrido este año.

Sin embargo, es una postura que no se puede mantener indefinidamente, pues el coste de pagar un precio elevado por la financiación, como el que marca la prima de riesgo, no es sostenible en el medio plazo.

Por otro lado, la dificultad que tienen bancos y empresas en el acceso al crédito, por la competencia del Tesoro y el cierre de los mercados internacionales, está ralentizando seriamente el crecimiento.

Es urgente salir de esta situación de bloqueo con la creación de instrumentos más flexibles que los rescates hasta ahora aplicados a países pequeños, para que sea posible recibir asistencia financiera, condicionada pero menos aparatosa.

Las ayudas específicas, al estilo de la empleada para la reconversión financiera, y la compra de deuda en mercados secundarios por el Banco Central Europeo –si se pone en práctica sin el dramatismo de que por el momento parece aureolada– son el tipo de actuaciones más convenientes para todos, desde nuestro punto de vista. Pero si el bloqueo continúa, habrá que replantearse la adopción de decisiones difíciles, porque la economía española necesita, para reemprender en serio el crecimiento, una holgura financiera de la que en estas condiciones carece.

* * *

La sociedad española se encuentra en una encrucijada decisiva, porque tiene ante sí la ocasión para iniciar el camino de salida de la crisis. El Círculo Cívico de Opinión insta al Gobierno a liderar esta oportunidad propiciando grandes acuerdos nacionales y anima a los demás agentes a esforzarse al máximo por dar cuerpo a estos primeros indicios de un cambio de tendencia en la economía española.

La salida de la crisis exige abordar tareas propias tan dolorosas como indelegables, pero que resultarán más sencillas si se logra amoldar el clima europeo a pautas que hoy interesan a España, entre otros, y mañana a todos.

Es seguro, además, que una mejoría significativa de la economía será un bálsamo para otros problemas serios que ahora padece España y urge encauzar.

SOCIOS FUNDADORES

Luis Abril

Secretario General Técnico de Presidencia. Telefónica

Miguel Aguiló

Ingeniero de Caminos

Fernando Becker

Catedrático de Economía Aplicada

Antonio-Miguel Bernal

Historiador

Victoria Camps

Catedrática de Filosofía Moral y Política

Luis Caramés

Catedrático de Hacienda Pública

Adela Cortina

Catedrática de Ética y Filosofía Política

Antonio Cortina

Director Adjunto del Servicio de Estudios Banco Santander

Álvaro Delgado-Gal

Escritor

Luis Fernández-Galiano

Arquitecto

Juan Pablo Fusi

Historiador

José Luis García Delgado

Catedrático de Economía Aplicada

José Gasset

Director de Relaciones Internacionales Iberdrola

Jaume Giró

Director General Adjunto CaixaBank

Josefina Gómez Mendoza

Catedrática de Geografía

Fernando González Urbaneja

Periodista

Rodolfo Gutiérrez

Catedrático de Sociología

Emilio Lamo de Espinosa

Catedrático de Sociología

Cayetano López

Catedrático de Física Teórica

Alfonso Maldonado

Catedrático de Ingeniería Geológica

Francisco Mangado

Arquitecto

Manuel Martín Rodríguez

Catedrático de Economía Política

Antonio Merino

Director de Estudios y Análisis del Entorno Repsol YPF

Santiago Muñoz Machado

Catedrático de Derecho Administrativo

Luis Oro

Catedrático de Química Inorgánica

Gregorio Panadero

Director de Comunicación y Marca BBVA

Josep Piqué

Presidente del Círculo de Economía

Javier Rupérez

Embajador de España

José Manuel Sánchez Ron

Catedrático de Historia de la Ciencia

José María Serrano Sanz

Catedrático de Economía Aplicada

José Ignacio Torreblanca

Profesor de Ciencia Política

Fernando Vallespín

Catedrático de Ciencia Política

José Ignacio Wert*

Sociólogo

**Sin participación activa mientras desempeña sus actuales responsabilidades como Ministro de Educación, Cultura y Deporte.*

RAZÓN DE SER

1. Tras una exitosa transición desde la dictadura a una democracia ya plenamente consolidada, y tras varias décadas de no menos exitosos procesos de modernización económica, social y cultural, España aborda el segundo decenio del nuevo siglo con un escenario incierto. Sin negar la existencia de ámbitos en los que se han efectuado avances importantes, lo cierto es que sobre nosotros pende todavía la salida a la grave crisis económica, y se percibe un claro desgaste de la confianza en la clase política y una crisis de gobernanza que, según muchos, está provocando una puesta en cuestión del mismo modelo de Estado y favorece el aumento de una cierta "fatiga civil". España, que había tenido un gran proyecto nacional unificador, el de la transición, muestra dificultades para reencontrar una visión clara de su interés general por encima de los intereses partidistas y de las prácticas que se arraigan en otros particularismos.

No es sorprendente que, en este contexto, y pocos años después de haber dado por definitivamente resueltos los problemas que atenazaron a regeneracionistas o noventayochistas, broten aquí y allá proyectos de "regeneración" y que incluso se hable de la necesidad de una "segunda transición": para unos, el modo de superar la primera; para otros, el modo de hacerla finalmente efectiva. Ese ímpetu regenerador pone de manifiesto, en todo caso, que España no ha perdido el pulso y que la sociedad civil se inquieta e incomoda ante el presente, buscando alternativas que nos devuelvan a una senda que se corresponda con un más activo papel internacional y sirvan para generar un nuevo proyecto nacional.

2. El Círculo Cívico de Opinión es un producto más de esa coyuntura de incertidumbre, en tanto que foro de la sociedad civil, abierto, plural e independiente, alejado de los partidos pero no neutro (y menos neutral). Su objetivo es ofrecer un vehículo para que grupos de expertos puedan identificar, analizar y discutir los principales problemas y dilemas de la sociedad española, pero con la finalidad de que esos debates, conclusiones y sugerencias puedan trasladarse a la opinión pública.

Para conseguirlo, el Círculo generará propuestas y sugerencias concretas, que serán sometidas al escrutinio de la opinión pública a través de los medios de comunicación: los clásicos y los nuevos, pues pretende utilizar al máximo las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías de la información, para que su voz pueda ser escuchada y se proyecte hacia afuera. El Círculo parte del convencimiento de que no es bueno que los partidos monopolicen el espacio de la política; ésta debe estar abierta también a otros actores; foros como el Círculo pueden contribuir a ello.

3. El Círculo Cívico de Opinión toma la forma jurídica más simple, la de una asociación, y pretende trabajar con el mínimo posible de financiación y el mínimo posible de burocracia. Fundado por un grupo de ciudadanos preocupados por la marcha de la cosa pública, invita a todos los que puedan estar interesados a sumarse a su esfuerzo, contribuyendo tanto con apoyo económico como —lo que es más importante— con su inteligencia y conocimiento.

CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN

www.circulocivicodeopinion.es
